

EL BALUARTE

MADRID
9
Berl.

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 46

Sevilla—Lunes 24 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

...ES LA REVOLUCION QUE EMPIEZA

Peor que ayer, y confirmado el reguero de pólvora y el atolondramiento del Gobierno y el miedo de los monárquicos que, asustados de su propia obra, no piensan más que en prepararse para salir de huida, entregando los destinos de esta patria desventurada y oprimida en manos de militares que extreman la represión y que apelen a todas las violencias, para imponer el orden a cañonazos y abrir las cárceles, los presidios y las fronteras de la Patria, para los que, ajenos al movimiento actual, hemos sostenido con entereza y con valor la causa de la República como único sistema de gobierno posible, y la conveniencia de elevar al derecho común todos los problemas del proletariado.

Y lo más triste es que acaso nos amenazan hecatombes como la de los sargentos de 22 de Junio de 1866, y veamos rodar cabezas inocentes por orden del déspota.

Crisis, cambio de gobierno, suspensión de Cortes, suspensión de las garantías constitucionales en toda España, gobierno de militares ó gobierno dirigido por un general. Estos son los únicos recursos que tiene á mano el régimen y el único medio con que cuenta para hacer frente al movimiento de protesta, á la acción revolucionaria de los elementos obreros, empujados acaso por gentes extrañas, y lanzados á todas las violencias por los eternos enemigos de la Patria, de la libertad y de los derechos individuales.

Es verdad que en el movimiento iniciado en Barcelona no se ha dado ningún grito, no se ha proclamado ninguna bandera, ni se ha atentado contra los elementos reaccionarios, ni han sufrido los frailes, ni la compañía de Jesús de ha visto asaltada, ni molestada por nada ni por nadie. Muchas personas han observado este fenómeno, precisamente porque de los mismos informes del Gobierno se desprende que en los tristes sucesos de Barcelona hay algo más que la cuestión obrera; porque se agita entre sombras y atiza la discordia en la obscuridad, y arteramente, el enemigo de todos los progresos en las diferentes formas de separatista, de neo, de jesuitado ó de carlista, que afecta según las circunstancias, ó según son, conveniencias de la ocasión ó del momento.

Pero sean los que fueren los elementos que concurren á la rebelión que ha producido honda perturbación en toda Europa, es lo cierto que no es el Gobierno actual el único responsable, ni la crisis, ni la salida de algunos ó todos los ministros puede resolver el problema; porque tras del conflicto en las calles, viene, como obligada consecuencia, el problema de los pobres; porque con la caída de un gobierno nada se resuelve, si se tiene en cuenta que los liberales caen por sus jornadas violentas del proletariado, y los conservadores cayeron por las algaradas neas y por sus excesos clericales y vaticanistas; el mal está en algo superior á los partidos y á los hombres de turno, y el problema constantemente en pie, aunque se restablezca el orden material y aunque la fuerza pueda reducir á los rebeldes y dominar por el momento la acción revolucionaria.

Nosotros, que observamos con desapasionamiento los sucesos, y que hemos inquirido sus causas y llamado repetidamente la atención de gobernantes y gobernados, declaramos en presencia de los mismos que subsistirá el peligro mientras no nos constituyamos definitivamente y salgamos de esta interinidad que todo lo ha falseado.

Los diputados catalanistas, que no se ocupan más que del catalanismo, han llegado á Madrid. Que estudien nuestros lectores esta circunstancia.

El mítin republicano que debe celebrarse en Zaragoza será suspendido casi seguramente, en vista de las circunstancias; pero si llegase á celebrarse, esperamos que el partido republicano se presentará ante los sucesos con la necesaria seriedad, apretado en haz estrechísimo y ofreciendo al país la garantía de paz, de orden, de respeto al derecho de todos, y de gobierno, de que carece en absoluto el actual régimen.

Esto, dicho así en público, ó consignado en

un manifiesto, será el rayo de luz en las tinieblas que aliente la esperanza de días mejores.

Porque la revolución que empieza no puede tener término sino en la República.

A. A.

Murmuraciones

España está convertida en un campamento. Las autoridades civiles, presas todas de un miedo cerval, al primer asomo de disturbios ó descontentos, entregan el mando á las fuerzas militares.

Cuéntase que nuestro excelentísimo señor Gobernador, apenas echó pie á tierra, mostró sus deseos de abdicar en sus atribuciones gubernativas á la primera revuelta.

De que es cierto lo que se dijo es la prueba concluyente el estar impreso el bando y preparado el almidón para, al primer grito, poner á la ciudad en estado de guerra.

En honor de la verdad—y así lo reconocen todas las personas imparciales—en Sevilla no se nota anomalía alguna, si no es en las esferas gubernativas.

La ciudad se entrega á sus quehaceres ordinarios, y nadie da crédito á las fábulas que se inventan para turbar la tranquilidad.

No creemos que un centenar de descontentos, de ilusos ó necesitados, sean bastante para que una población de 150,000 almas esté intranquila, conociéndose, como se conoce, que los grandes núcleos societarios están casi disueltos, si no están disueltos del todo.

En Sevilla creemos que todos esos preparativos que tienen hechos nuestras autoridades no tienen razón de ser.

En primer lugar... porque no hay grandes masas obreras.

En segundo lugar... porque las que hay están muy escarmentadas por los pasados sucesos, á los que fueron llevadas con una venda en los ojos.

Y en tercer lugar... porque está probado que en Sevilla no hay elementos anarquistas, ó ácratas, ó como se llamen, capaces de hacer frente á dos municipales á caballo.

Ni en los pasados sucesos los hubo, ni los hay en el día de la fecha, ni los habrá mañana.

¿Por qué?
Porque la índole peculiar de nuestro pueblo es de muy pacífica é indolente.

Lo acepta todo, lo discute todo, se mete en todo, pero... no llega más allá.

Las necesidades, por muchas que sean, no le llevan nunca á la locura ó la desesperación.

Si nuestro actual gobernador obra por segunda mano, esto es, obedeciendo las órdenes de Madrid, no tiene culpa.

Pero si lo hecho es por falta de ombligo para arrostrar los deberes, algunas veces espinosos, de su cargo, al declinar el mando debería declinar el sueldo y el puesto que ocupa.

A menos que dicho señor crea que un gobernador no tiene otros deberes que procurar que las Traviatas callejeras lleven el marchamo reglamentario.

Los telegramas anuncian que el Congreso votará la cantidad que se pide para poder extirpar la langosta cuando salga... En seguida empezarán á visitar ministerios la Condesa de Aguarrás, la Marquesa de Aguafuerte y el Barón de Pocopan para pedir... la langosta y poder veranear.

Los sucesos de Barcelona han entrado en un período relativo de tranquilidad.

Las coacciones han cesado, el movimiento comienza á renacer y todo hace esperar que hoy ó mañana se normalice la situación.

No hay cosa, por difícil que sea, que no se arregle á tiros.

¡A tiros se arregló lo de Cuba y Filipinas!
¡Y cuidado que aquello es a duro de arreglar!

A Valencia ha ido de gobernador un señor Capriles, no en calidad de gobernante entendido y prestigioso, sino en calidad de héroe.

Y lo primero que hizo al posesionarse del gobierno fué publicar un bando en el que se dice que, una vez que sean dadas las cuatro de la tarde, todo grupo de más de cinco personas que ose discurrir por la vía pública será disuelto por la fuerza.

De manera, que sale un matrimonio con

cuatro hijos de paseo y se ve el marido en la necesidad de entregar la mujer á la fuerza pública, ó entregarse él, para poder llegar á casa con tranquilidad.

Esa es una caprilada digna del cese, señor Capriles.

Con estos gobernantes, ¿cómo es posible que haya tranquilidad en la nación!

**

Ahora todo es declamar contra la anarquía de abajo, señalando peligros y contingencias graves para nuestra nacionalidad.

Y ninguno se fija en lo que dice, por ejemplo, quien escribe lo siguiente:

«El gran peligro social no está solo en la anarquía de abajo, sino también en el agiotaje de arriba.

Son dos fuerzas ciegas y malditas que por igual hacen mucho daño, con la diferencia de que contra la anarquía de abajo muchos cumplimos el deber de pronunciarnos, y contra la anarquía de arriba, contra la anarquía del dinero, del negocio, del agio, del monopolio; contra la anarquía que acapara el mercado y desnaturaliza los precios y fomenta el hambre y hace que la miseria sea mayor y los sufrimientos de los pobres más grandes, contra esta anarquía, no menos funesta, somos muy pocos los que tenemos el valor cívico de pronunciarnos.»

No son pocos, nó.
Si contra esa anarquía de arriba protestamos todos.

Pero como resulta que la anarquía de arriba es la que cuenta con la fuerza armada, ella siempre sale vencedora.

¡Y vaya usted á arreglar esto con Capriles en los gobiernos civiles y con Sagasta en la presidencia del Gobierno central!

**

Un señor M.—¡muy señor mío!—escribe hoy en *La Iberia* un pequeño articulito levantando los corazones, y exclama:

«Antes que ciudadanos sedientos de justicia, antes que obreros deprimidos, que esclavos del taller, antes que parias del yunque, somos hijos de la desventurada España. Todos pusimos manos en su infortunio, todos fuimos escribas falseadores de la verdad; entre todos la llevamos al sacrificio.»

Le devuelvo á usted esa pelota, camaraita.

Yo no he matado á Meco.
Si usted se confiesa culpable, vaya á presentarse al juzgado de guardia.

Pero como yo no me he metido en ná, ni he sido escriba, ni he falseado la verdad, ni he llevado al sacrificio á alguien, sino que, antes al contrario, he sido sacrificado, y vejado, y perseguido—injustamente por supuesto—no me hago solidario de esa andanada que dispara usted por babor.

—¿Quién ha matado á Meco?
—¡Todos lo matamos!

Eso es una superchería que inventan los culpables.

A Meco lo mataron.

¡Buena!... Que busquen á los criminales.

Yo no fui.

¿Usted se ha enterado, amiguito M.?

**

La infanta Isabel se ha perdido en el extranjero, según dicen los periódicos de Madrid.

¿A que parece á fin de mes á cobrar el sueldo?
¡Vaya si parece!

Así tuviera yo la gloria tan segura como seguro es que parece ella á cobrar el infanteado.

CARRASQUILLA.

El brazo militar

Barcelona en estado de guerra y suspendidas las garantías constitucionales. Tarragona y Zaragoza en estado de sitio y con las tropas en las calles. Valencia presa de una gran excitación que ha obligado á las autoridades civiles á reclamar el concurso de la fuerza armada, sin que hasta el momento se haya proclamado el estado excepcional; pero en Castellón andan á tiros y el paro es general.

Tres importantísimas regiones de España constituidas en campamentos, sin que apenas se perciban otros ruidos que los murmullos de las muchedumbres, el choque de armas, el paso acompasado de batallones y el galopar de caballos de ayudantes y ordenanzas ó patrullas que dan avisos, transmiten órdenes y comunican acuerdos á las tropas para que ocupen puestos determinados, carguen contra las multitudes y disuelvan á tiros ó á sablazos los grupos de tres personas en adelante.

España convertida en verdadero campamen-

to, como si estuviéramos amenazados de invasión extranjera ó tuviéramos que hacer la segunda reconquista del territorio.

El brazo militar empuña las armas contra el pueblo, y pone en acción las bocas de sus cañones, y esgrime sus armas contra los hijos de trabajo, como si la rebelión se alzara contra el poder y cual si los rebeldes apelaran á las armas para destruir el régimen político que impera.

No somos enemigos del capital; pero ante el conflicto pendiente, tenemos que declarar que la ambición desmedida de los patronos, apoyada y protegida por los elementos burgueses que constituyen todo el régimen presente, hay necesidad de exigir tremendas responsabilidades contra los que nos han traído á este orden de sucesos, que no son más que el preludio de la obra que se desarrollará en toda su integridad si no se acude á otro sistema que al de la fuerza, ni se cuenta con otros medios que con lanzar los escuadrones contra las masas y con ordenar á la infantería que use las armas de fuego contra el pueblo.

El restablecimiento del orden no se impone á tiros. El problema iniciado en Barcelona y secundado ya en otras capitales y en otras importantes ciudades, y anunciado en algunas que todavía permanecen tranquilas, es un problema de solidaridad ensayado con un éxito admirable por los que componen algo así como las nueve décimas partes de la sociedad, para quienes no es bastante la fuerza con sólo considerar el núcleo que pueden poner en acción los que han respondido con el paro á las ambiciones del capitalismo burgués.

Es verdad que el trabajo necesita del capital para vivir, pero mediante justa y equitativa proporción, para que no se constituya en explotador y considere el brazo del hombre como un auxiliar ó como cosa á su servicio; y como aquí sucede esto singularmente desde la restauración, en que tantas fortunas se han improvisado, y hemos visto á gentes que ya á virtud de contratos ó suministros al Estado, ya explotando un monopolio, ya fundando una compañía de crédito, ya obteniendo concesiones de obras públicas, se han hecho poderosos, empezando el negocio con los bolsillos vacíos, no podemos menos de afirmar que esta es una de las principales causas del conflicto de que somos responsables todos y víctimas muchos que no tienen arte ni parte en él.

Y es claro que el obrero, que ha visto todo esto, y que, mientras él sucumbe de hambre ó febre en la miseria y vive mal, esos afortunados hacen alarde de todas las ostentaciones y provocan todavía con sus desplantes y aun con un trato soez é inculto á los que le ayudaron á enriquecerse, y aleccionado por la experiencia, no apela á las armas de fuego, para en columna cerrada sostener una batatalla con la fuerza armada, sino que utiliza esos medios de resistencia de más positiva eficacia que la acción armada, en la que siempre saldría perdiendo.

Por esto no es la fuerza, no es el brazo militar el llamado á apagar el fuego ni á extinguir el incendio.

Disposiciones legislativas llevadas rápidamente á la práctica, que moderen las avaricias capitalistas y que impongan á los patronos la necesidad de moderar sus ganancias y la conveniencia de limitar el tiempo de diaria explotación del que produce, y al obrero hacerle entender que la sociedad se compone de algo más que de masas trabajadoras y de explotadores burgueses, y que los derechos de aquéllos son también dignos de todos los respetos.

Así se establecerá la paz, aunque permanezca la tropa en los cuarteles, de donde no debe salir más que para empeños nacionales ó para conjurar conflagraciones de otra índole.

A.

La cuestión obrera

MEJORA LA SITUACIÓN

Despacho oficial de Barcelona.
Sigue mejorando el aspecto.
Ha aumentado la circulación de diferentes vehículos, incluso tranvías y rippers.

